

I Congreso Euroamericano
de la Energía

Integración regional y acuerdos de asociación: Mercosur y Unión Europea

Por **Pedro Rivero Torre**, vicepresidente
y director general de UNESA



En el contexto internacional actual, el autor de este artículo plantea si la política europea con América latina y sus compromisos con la reducción mundial de la pobreza son sólidos, y si las instituciones europeas cumplen con los objetivos de desarrollo socioeconómico sostenible y de alivio de la pobreza.

La Unión Europea (UE) tiene una red de acuerdos comerciales, de asociación y cooperación a través del mundo que van desde sus vecinos más próximos de Europa hasta sus socios más lejanos de Asia y el Pacífico. Para mantener estas relaciones, la UE celebra cumbres periódicas y reuniones ministeriales con sus principales socios comerciales.

La UE representa el 20% de las importaciones y exportaciones mundiales. La libertad de comercio entre sus miembros fue la base de su creación hace casi cincuenta años y ha sido una fuente de prosperidad creciente para todos sus Estados miembros. La Unión dirige los esfuerzos encaminados a liberalizar el comercio mundial tanto en favor de los países pobres como de los países ricos.

La UE mantiene las relaciones más intensas con sus cuatro vecinos de Europa occidental: Suiza, Noruega, Islandia y Liechtenstein. Todos ellos son miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), han incorporado gran parte de la normativa comunitaria sobre el mercado interior y siguen otras políticas de la UE. Todos, salvo Suiza, participan junto a la UE en el Espacio Económico Europeo (EEE).

En relación con la preparación de las futuras ampliaciones, cuatro países de Europa sudoriental son candidatos a la adhesión a la UE. Está previsto que Bulgaria y Rumania se adhieran en 2007, así como Turquía, aunque el calendario no está del todo establecido. El cuarto país es Croacia, cuya candidatura fue admitida por la Unión en junio de 2004.

Así mismo, la UE se propone extender a otros países muchas de las ventajas de su mercado interior, ofrecerles otras concesiones comerciales y ayuda financiera para favorecer las reformas democráticas y de economía de mercado y el respeto a los derechos humanos. La respuesta de la UE es compartir con ellos su prosperidad y estabilidad, y consolidar así su propia seguridad.

En virtud del "proceso de Barcelona", la UE se ha comprometido a crear una zona de libre comercio con sus vecinos mediterráneos en 2010. Dicha zona incluye a los países árabes del Mediterráneo meridional y oriental más Israel y los Territorios Palestinos. El comercio se está liberalizando entre la Unión y cada uno de sus socios, mientras que estos últimos toman medidas para incrementar los intercambios entre ellos.

También, la asociación transatlántica con los Estados Unidos es un elemento central de las relaciones exteriores de la UE. El comercio y la inversión fluyen a través del Atlántico a un ritmo de casi mil millones de euros diarios.

Centrándonos en las relaciones con América latina, cabe destacar que la UE es el segundo socio comercial más importante de la región, su fuente principal de inversión extranjera directa y el primer donante de ayuda al desarrollo de sus países.

Cada dos años, la UE y todos los países latinoamericanos y caribeños celebran una cumbre regional bilateral sobre un amplio abanico de temas políticos, económicos, científicos, tecnológicos, culturales y sociales. Hoy todos los países latinoamericanos, individualmente o en grupo, mantienen relaciones con la Unión a través de acuerdos comerciales, de asociación o de cooperación.

En este marco de colaboración, y dentro del Proyecto Synergy, la UE cofinanció el Proyecto "Metodologías para la Implementación de Mecanismos Flexibles de Kyoto (MDL)",

que se ha desarrollado en cooperación con las siguientes instituciones:

- Asociación Española de la Industria Eléctrica (UNESA), España;
- Universidad Politécnica de Madrid (UPM), España;
- Fraunhofer Institut für Systems Techniks und Innovation Forschung (FgH-ISI), Alemania;
- Instituto Mexicano del Petróleo (IMP), México;
- Instituto de Investigaciones Eléctricas (IIE), México;
- Universidad Autónoma de México (UNAM), México;
- Comisión de Integración Energética Regional (CIER);
- Organización Latinoamericana de Energía (OLADE).

La UE ha negociado un acuerdo de asociación con Mercosur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay), que incluye la creación de una zona de libre cambio entre las dos regiones.

A finales de 2003, la UE celebró dos acuerdos de cooperación y diálogo político separados, uno con la Comunidad Andina (Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia) y otro con América Central. El próximo paso será negociar acuerdos de asociación con ambas regiones. La UE ya tiene acuerdos de asociación (incluidos acuerdos de libre cambio) con México y Chile, firmados en 1997 y 2002, respectivamente.

En este contexto parece acertado preguntar si la política europea con América latina y sus compromisos con la reducción mundial de la pobreza son sólidos, y si las instituciones europeas cumplen con los objetivos de desarrollo socioeconómico sostenible y de alivio de la pobreza impuestos en el tratado de Maastricht.

La UE persigue distintos objetivos al estrechar sus lazos con América latina. Los económicos incluyen expandir las exportaciones, en particular en productos y servicios de tecnología avanzada y aumentar las inversiones directas en programas de privatización, fabricación, industrias extractivas y, ante todo, servicios.

Gran parte de los gobiernos de América latina quieren una inversión europea directa en la totalidad de sus sectores económicos, incluidos la apertura de la energía y los servicios. Las inversiones de cartera también han sido bien acogidas, al mismo tiempo como fuente de capital para las empresas y como medio para financiar el sector público y el déficit actual de sus cuentas.

La importancia que tiene para las empresas eléctricas españolas el sector eléctrico en los países latinoamericanos es conocida, por las grandes inversiones acometidas:

- El Grupo Endesa desarrolla actividades en Chile, Enersis es la principal empresa eléctrica del país y también está presente en la Argentina, Colombia y Perú, además de tener importantes inversiones en Brasil. En todo este área, el grupo Endesa abastece a unos diez millones de clientes.
- El Grupo Iberdrola lidera la distribución de energía eléctrica en la zona nordeste de Brasil, con 6,8 millones de clientes. Tiene previstas nuevas inversiones en este país, hasta el año 2008, con el objetivo de incrementar la capacidad de generación hasta 500MW para suministrar energía a sus compañías brasileñas de distribución.

Además, es el primer productor de electricidad privado de México. En este país, le han sido adjudicados otros nuevos proyectos, como la construcción del ciclo combinado de Altamira V, que espera permitan contarla con una capa-

cidad de 3814MW en 2006. También, Iberdrola lidera la distribución de energía eléctrica en Guatemala a través de su participada EEGSA.

- El Grupo Unión Fenosa, a su vez, ha incrementado sus inversiones en el exterior de manera importante. Actualmente, genera electricidad en México, República Dominicana (las centrales de generación de Palamara y La Vega, siguen siendo de su propiedad), Colombia y Panamá. Así mismo, distribuye gas y electricidad a más de cuatro millones de clientes en Nicaragua, Colombia, Panamá, Guatemala y Uruguay. Además, participa en el Grupo Aeroportuario del Pacífico (GAP), que gestiona doce aeropuertos en México.
- Por último, el Grupo Red Eléctrica, de igual manera, está abordando en otros países el desarrollo y la gestión de redes y sistemas eléctricos, tal como hace en el mercado español. Su expansión internacional se centra principalmente en regiones geográficas con altas tasas de crecimiento de la demanda de electricidad para los próximos años, como es Latinoamérica.

Los beneficios que reporta el desarrollo de mercados supranacionales es un hecho constatado por las oportunidades de negocio y la optimización de recursos que, en definitiva, contribuyen al crecimiento de la economía de los países involucrados. La integración energética conlleva a un manejo coordinado de los sistemas energéticos que satisface las necesidades de una demanda creciente y aporta mayor

seguridad de suministro.

Esta integración pasa por la armonización regulatoria, con un compromiso de los Estados para tomar decisiones políticas y estrategias de integración de la electricidad y el gas, con visión a largo plazo, y por la creación de mercados eléctricos regionales, como se desarrollan en Europa, paso previo hacia la constitución del mercado interior europeo.

En este sentido, cabe señalar la firma del Acuerdo de Integración Eléctrica Subregional de los Sistemas de Colombia, Ecuador y Perú, donde declararon su compromiso de:

1. Impulsar la armonización normativa y regulatoria que permita implantar las transacciones internacionales de electricidad de corto y largo plazo.
2. Acelerar la ejecución de las interconexiones entre Colombia y Ecuador, lo que permitirá eliminar restricciones en el libre comercio de energía entre los dos países.
3. Eliminar las restricciones técnicas y operativas que permitan operar los sistemas de Ecuador y Perú conjuntamente.
- 4.- Con el fin de avanzar en los procesos de integración de los mercados de los países, impulsarán la armonización de la planificación de infraestructura, el despacho económico, la operación de los sistemas y las normativas reglamentarias y reguladoras. ■